



ROMANCE NUEVO, EN QUE DA CUENTA, Y DECLARA  
un portentoso milagro, que ha obrado San Antonio de Padua con  
un Renegado, natural de la Ciudad de Toledo. Refierese como se  
apareció San Antonio, y lo llevó al infierno, y le hizo ver la cama  
que estaba preparada para él, si no reconocia, y se bolvia à Dios

Nuestro Señor, con todo lo demás que verá el  
curioso Lector.

#### PRIMERA PARTE DE DON JUAN ROSIQUE.

**D**Ulce JESUS de mi vida,  
Rey de los Cielos, y Tierra,  
en quien todo el Universo  
en vuestra mano se encierra,  
dame tu gracia, Señor,  
para que referir pueda,  
à todo aqueste Auditorio  
los milagros, y grandezas  
de San Antonio de Padua,  
luz del Cielo, y de la Tierra:  
y assi todos los devotos  
de esta Luz brillante, vengan  
à oir contar una historia  
la mas gustosa y mas nueva  
que han oido los nacidos  
hasta el año de cinquenta,  
que ahora presente contamos,  
y que en gracia de Dios sea.  
De la Ciudad de Toledo,  
que es de su Reyno cabeza,  
por orden del gran Fernando,  
que nuestra España gobierna,  
salió Don Juan Rosique  
con su Esposa amada, y bella,  
y un hijo suyo mancebo,

que à quinze años no llega.  
Alegres los tres llegaron  
à la Ciudad de Valencia,  
y al cabo de treinta dias,  
con una orden expressa  
le mandó nuestro Monarca,  
que à Cadiz diesse la buelta,  
y à Cartagena de Indias  
por Governador se fuera.  
En el Grau se embarcaron  
en una Nave Francesa,  
y con buen tiempo llegaron  
à Cadiz, donde se apresta  
para Indias, y embarcóse  
Don Juan, quedandose en tierra  
Doña Josepha, y su hijo  
hasta que les escriviera.  
Un Domingo de mañana  
dieron al viento las velas.  
Pero el Miercoles siguiente  
una Galeota encuentran,  
y tres Fragatas de Moros,  
juntas con dos Caravelas,  
y cercan el Navichuelo  
con grandissima fiereza.

Los Christianos animosos  
muy fuertemente pelean,  
disparan los Artilleros  
con gran valor, y destressa,  
hasta que la mayor parte  
de la gente feneciera.  
Don Juan yá desesperado  
en una Fragata se entra,  
y con su espada animoso  
cortaba brazos, y piernas,  
hiriendo y matando Turcos.  
El Arraez, que esto viera,  
le dice: Christiano, amayna,  
no confies en tus fuerzas,  
pues no puedes escaparte;  
juro por mi gran Profeta,  
que te he de tener en casa  
para mi guarda y defensa.  
Don Juan respondió: Señor,  
estoy puesto à tu obediencia.  
Llevaron à Argél la Nave,  
y contento con su pressa  
Mustafá, se fué à su casa,  
y à su muger le presenta  
el cautivo, y le decia:  
Como à mi persona mesma  
has de tratar à este esclavo,  
que es hombre de grandes prendas.  
Hizolo su mayordomo,  
deciale mil ternezas  
la Mora, y en tanto grado  
creció su amor de manera,  
que à Don Juan le persuadia  
que consintiesse en sus torpezas.  
Mas él, como Cavallero,  
en nada lo consintiera,  
y ella mas perdida entonces  
se encendió en furia tan fiera,  
que dió muerte à su marido,  
porque Don Juan la quisiera.  
Pasados algunos dias,  
un Sabado por la siesta  
salió Don Juan al Jardin,  
sentandose entre unas yedras,  
quando al punto que lo vido,  
la bella Zayda se llega,  
diciendo; Christiano, mira

lo que el amor atropella:  
Por ti he muerto à mi marido,  
reniega, Don Juan, reniega,  
nos casarémos los dos,  
y gozarás mis haciendas,  
y serás muy estimado  
de todos en esta tierra,  
y saldrás con tus Fragatas  
à corso quando tu quieras:  
Era la Turca muy rica,  
hermosa quanto discreta,  
y Don Juan, enamorado,  
olvidando de la Iglesia  
los Divinos Mandamientos  
renegó (qué gran miseria!)  
apartandose de Christo,  
y su Madre pura, y bella.  
Le pusieron Audalá,  
porque assi su gusto era,  
y se casó con la Turca,  
siguiendo la infame Secta  
del embustero Mahoma,  
como si criado fuera  
en aquella misma Patria.  
Vamos à Doña Josepha,  
que en una Nave Marchante,  
que à Indias daba la buelta,  
para buscar à su Esposo,  
embarcarse le fué fuerza.  
Un Lunes por la mañana  
quatro Fragatas encuentra  
de Turcos, que el Renegado  
su marido las gobierna,  
pelearon los Christianos  
mas de dos horas y media.  
Aqui el hijo de Don Juan  
hizo azanyas tan tremendas,  
pues le dió muerte à diez Turcos  
con su cuchilla Sangrienta,  
y al Capitán le alcanzó  
una herida en la cabeza,  
ignorando ser su padre  
por el traje que tuviera,  
que à no acudir muchos Moros,  
à sus manos feneciera.  
Don Diego, y toda su gente  
fué preciso se rindieran,

porque eran los Turcos muchos,  
y el Renegado se lleva  
à su muger y su hijo,  
diciendo de esta manera :  
Aqui pagarás , Christiano,  
tu atrevimiento , y sobervia ;  
y à esta , que llamas madre  
en una Mazmorra horrenda  
la he de poner , porque acabe  
su vida en grande miseria.  
Ató à su hijo à una Noria,  
como si fuera una bestia,  
haciendole sacar agua  
para regar una huerta,  
y á la pobre , y triste Dama  
en una Mazmorra encierra.  
Y en otra segunda Parte  
darán fin à esta tragedia,  
admirando en San Antonio  
su intercession tan excelsa.

#### SEGUNDA PARTE.

**E**L traydor que no conoce  
à su Esposa verdadera,  
ni a su muy amado hijo,  
porque el demonio lo ciega;  
un mes los tuvo passando  
hambres , trabajos , miserias.  
A trece del mes de Junio,  
que nuestra Madre la Iglesia,  
de San Antonio de Padua  
su Festividad celebra.  
En aquella misma noche,  
de rodillas en la tierra  
Doña Josepha postrada,  
sacó una Estampa , que lleva  
de San Antonio en el pecho,  
y dice de esta manera :  
Padre mio San Antonio,  
esta desvalida llega  
à pedirlos la libreis  
de aquesta gente perversa.  
Rogadle al Dulce JESUS,  
que me ampare , y me defienda ;  
y quedandose dormida,  
oyó una voz muy serena,  
que dice: Devota mia,  
Antonio está en tu defensa.

Bolvamos al Renegado,  
que con su Turca se acuesta,  
y assi como se durmió,  
vido entre sueños que llega  
un Frayle de San Francisco  
de bellissima presencia,  
diciendole; Yá Don Juan  
la Magestad verdadera  
de Dios todo Poderoso  
me embia para que vengas  
à los Infiernos conmigo,  
y verás lo que te espera,  
y llevoselo al instante  
à las obscuras cabernas.  
Vió una cama muy colgada  
de sapos , y de culebras,  
toda llena de assadores  
ardiendo en vivas pavesas,  
y le dice : Aquesta cama  
para ti la tienes hecha,  
si no te buelves à Dios  
dexando essa infame Secta :  
y advierte , que essa Señora,  
que en la Mazmorra está puesta,  
es tu muger , y tu hijo  
es el que en lugar de bestia  
tienes atado en la Noria ;  
y paraque no se pierda  
tu alma , vine à traerte  
donde el desengaño veas,  
y mira que soy Antonio,  
trata luego de la enmienda,  
y bolviendole à su cama  
desapareció , y despierta  
el Renegado temblando,  
lleno de pavor , y pena,  
y vistiendose al instante,  
sin que la Turca lo sienta,  
fué derecho à la Mazmorra,  
abrióla , y entrando en ella,  
la dixo : Dime , Christiana,  
por Dios , y su Madre bella,  
en que tierra eres nacida ;  
La Señora respondiera :  
En la Ciudad de Toledo,  
mi nombre es Doña Josepha  
Beltrán , por mí Señor padre,



y por mi madre Ribera,  
pasé con un Cavallero  
de muy grande descendencia,  
llamado Don Juan Rosique,  
aqui mi desgracia empieza,  
que ha siete años , y mas,  
que salimos de mi tierra  
mi Esposo , yo , y este hijo,  
que tienes puesto en cadenas,  
y despues de estar en Cadiz,  
mandó nuestro Rey , que fuera  
por Governador à Indias  
mi Esposo (que grande pena!)  
y por no saber mas de él,  
embarcarnos nos fué fuerza,  
por esso nos cautivaste,  
el Cielo me dé paciencia.  
El Renegado que escucha  
cayó desmayado en tierra,  
mas despues que bolvió en sí,  
le pidió con todas veras  
perdon à su amada Esposa,  
y su suceso le cuenta,  
quitando las prisiones,  
en la Mazmorra la dexa,  
y encargandola el secreto,  
à su lecho se bolviera,  
y luego por la mañana  
à la Turca le dixera :  
Hermosa Zayda , sabrás  
que he dispuesto una merienda  
en el nombre de Mahoma,  
para que tú te diviertas,  
pero ha de ser en el Mar,  
en una bizarra Cueva,  
y al Christiano , y la Christiana  
llevarlos tambien quisiera,  
para vér si en esta fiesta tal  
bolverlos Moros pudiera.  
La Turca le respondió  
muy alegre , y placentera :  
pues compon una Fragata,  
y avisa quando tú quieras,  
y Audalá mandó à sus Moros,  
que una Fragata pusieran.  
Recogió la plata , y oro,

Barcelona: Por los Herederos de Juan Jolis , en los Algodoneròs.

diamantes , joyas , y perlas,  
buscando treinta Christianos  
para que remando fueran,  
y hasta diez y siete Moros  
en su compañía lleva.  
En aquella misma tarde  
se embarcan , saliendo fuera,  
y assi que lexos se vido  
arrimandose à una Cueva,  
todos juntos merendaron  
muchos manjares que llevan,  
dando à beber à los Turcos  
tanto , que turbados quedan.  
Assi que los vió tendidos,  
cortandoles las cabezas,  
se bolvieron à embarcar,  
navegando à remo , y vela.  
La Turca le dixo : Audalá  
que Novedades son estas ?  
Y Don Juan le respondió:  
Que nos vamos à mi tierra,  
que soy Christiano , y pretendo  
que mi alma no se pierda,  
y si quieres ser Christiana,  
aqui tienes tus riquezas.  
La Turca desesperada,  
sin aguardar mas respuesta,  
dando grandes alaridos,  
se araña , y abofetea,  
y tirandose à la Mar,  
alli sepultada queda.  
Y prosiguiendo el viage  
Don Juan , y Doña Josepha,  
en pocos dias llegaron  
à las Islas de Cerdeña,  
y Don Juan se pasó à Roma,  
y à su Santidad le cuenta  
todo el caso referido,  
y la absolucion le echa,  
y con su Esposa , y su hijo,  
se vinieron à su tierra,  
à San Antonio le hicieron  
una sumptuosa Fiesta.  
Y Saez les pide à todos  
el perdon de sus rudezas.  
FIN.